

NUEVA INDUCCIÓN Y *LEBENSWELT*^{1,2}

NEW INDUCTION AND *LEBENSWELT*

Juan Carlos Aguirre García³

RESUMEN

Stanford ofrece una versión completa de lo que denominó el problema de las alternativas no concebidas o nueva inducción. Este se ha convertido en un gran desafío para el realismo científico. Psillos, en respuesta a Stanford, homologa la nueva inducción con los problemas que surgen de la formulación husserliana de la *Lebenswelt*. El propósito de este artículo es cuestionar la lectura de Psillos a partir de las dificultades de tratar la nueva inducción a la luz de la *Lebenswelt* y la posibilidad de leer la *Lebenswelt* desde el realismo científico, antes que desde el antirrealismo.

Palabras clave: fenomenología, indeterminación, mundo de la vida, nueva inducción, sentido común

ABSTRACT

Stanford offered a full version of the problem of unconceived alternatives or new induction. This problem it has converted in a big challenge for the Scientific Realism. To confront to Stanford, Psillos equaled the New Induction with the problems that arise from Husserlian formulation of the *Lebenswelt*. The purpose of this article will be to assess the Psillos' reading, from two stages: Psillos' misconceptions about *Lebenswelt* and the possibility of reading the *Lebenswelt* not from anti-realism but from Scientific Realism.

Keywords: phenomenology, underdetermination, Life-world, New induction, common sense

1 Recibido: 27 de septiembre de 2013. Aceptado: 20 de noviembre de 2013.

2 El artículo hace parte del proyecto de investigación “*Las retóricas del construccionismo epistemológico*” (VRI-ID 3376), adscrito al grupo Fenomenología y Ciencia del Departamento de Filosofía de la Universidad del Cauca y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca. Deseo agradecer a la Universidad del Cauca por los espacios y tiempos otorgados para esta investigación, así como las valiosas sugerencias del evaluador anónimo.

3 Universidad del Cauca. jcaguirre@unicauca.edu.co

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus primeras formulaciones, el realismo científico contemporáneo ha debido lidiar con retos interesantes, por ejemplo, la inconmensurabilidad de las teorías, su indeterminación por la evidencia, el instrumentalismo, el construccionismo. A juicio de varios realistas, el mayor de ellos ha sido la inducción (también conocida como metainducción) pesimista⁴, cuya formulación detallada se retrotrae a lo expuesto por Laudan (1981). En líneas generales, esta confronta uno de los argumentos preferidos por los realistas científicos, según el cual la mejor explicación del éxito de las teorías científicas actuales es que son verdaderas⁵. Amparado en la historia de la ciencia, quien defiende la inducción pesimista afirma que dicha historia está llena de teorías que una vez fueron consideradas empíricamente exitosas y fructíferas, pero que después se tornaron falsas y se abandonaron; en consecuencia, no sería raro que las mejores teorías científicas actuales también corran con igual suerte. La inducción pesimista debilita la pretensión realista de que hay una conexión explicativa entre éxito empírico y verosimilitud (Psillos 2007). Ante esta situación, el realismo científico ha dado varias respuestas⁶.

Sin embargo, a comienzos del presente siglo, el filósofo Kyle Stanford comienza a reformular el problema de la indeterminación (2000, 2001) y sienta las bases para la distinción que hará posteriormente entre indeterminación holista y contrastiva (2009). Esta distinción le permitirá tanto desvanecer la fuerza de los argumentos de Laudan con relación a la inducción pesimista, como formular, apoyado en la indeterminación contrastiva, su propuesta denominada problema de las alternativas no concebidas, o nueva inducción, cuya formulación madura se publica en el libro *Exceeding our Grasp* (2006).

En respuesta al reto de la nueva inducción proclamado por Stanford, el filósofo realista de la ciencia Stathis Psillos (2009) afirma que dicho planteamiento es, “en esencia, lo que Edmund Husserl llamó el ‘mundo de la vida’ (78). De esto se podría inferir que los argumentos contra Stanford afecta-

4 Devitt (1997), por ejemplo, señala que “el argumento [de la inducción pesimista] es poderoso contra el Realismo científico” (161).

5 En efecto, Laudan inicia su artículo con la famosa frase de Putnam (1975): “El argumento positivo para el realismo es que es la única filosofía que no hace del éxito de la ciencia un milagro”. En el grueso de los especialistas, esta defensa del realismo se denomina inferencia a la mejor explicación.

6 Una especie de estado del arte de las respuestas realistas a la inducción pesimista la constituye el artículo de Psillos (1996). Allí reconstruye las líneas de argumentación que han usado los defensores del realismo a lo largo de tres lustros (Devitt, Boyd, Worrall) y propone una respuesta alternativa, familiar a la dada por Kitcher, denominada por él: *Divide et Impera*, que si bien no responde definitivamente a la inducción pesimista, al menos –dice Psillos– “la neutraliza” (S306).

rían también el postulado husserliano de la *Lebenswelt* –y su relación con la ciencia natural– con las tesis antirrealistas. Este artículo tiene como propósito clarificar la recepción de algunas tesis de la fenomenología de Husserl en el contexto analítico, específicamente aquellas que usa Psillos en su confrontación con Stanford. En aras de esto, el primer apartado presenta la nueva inducción tal y como la enuncia Stanford (2006). El segundo reconstruye la respuesta que da Psillos en *Knowing the Structure of Nature* (2009), centrándose en la acusación de “instrumentalismo liberal” que asigna a Stanford y el modo como lo relaciona en este punto con Husserl. El apartado final muestra los malentendidos que subyacen en la concepción de Psillos acerca del mundo de la vida y concluye que la fenomenología husserliana está más cercana a la concepción realista de la ciencia de lo que el propio Psillos cree.

2. STANFORD Y LA NUEVA INDUCCIÓN

En 2009, en un simposio dedicado a debatir las tesis de *Exceeding our Grasp*, mientras respondía a las interpelaciones que le hicieron los filósofos Juha Saatsi, Stathis Psillos y R. G. Winther, Stanford sintetiza su concepto de nueva inducción de la siguiente manera:

La Nueva inducción (NI) afirma que cuando hemos adoptado una teoría científica, respaldados por un conjunto de evidencia disponible, por lo general ha habido alternativas teóricas fundamentalmente distintas, también bien confirmadas por esa evidencia (incluyendo a menudo aquella evidencia aceptada por las comunidades científicas posteriores) que simplemente permanecen no concebidas (*unconceived*) en ese momento por los teóricos. En tanto esta situación ha ocurrido sistemáticamente a lo largo de la historia de prácticamente todo campo científico, tenemos todas las razones para creer y ninguna razón para dudar de que probablemente esta es también nuestra situación actual (Saatsi et ál. 2009, 379-380).

Devitt, quien en *Realism and Truth* (1997) había afirmado que el mayor reto para el realismo científico era la metainducción pesimista, refiriéndose a la nueva inducción de Stanford sostiene sin ambages: “creo que su versión de la meta-inducción es, ciertamente, el reto más poderoso” (2011, 285)⁷. ¿Qué

⁷ Debe notarse que Devitt, de entrada, agrupa en el mismo conjunto la metainducción clásica (por ejemplo, la formulada por Laudan) y la nueva inducción. En efecto, su estrategia –como la de Psillos– consiste en dar igual tratamiento y concluir que si se reduce el impacto de la metainducción pesimista, la nueva inducción quedará igualmente debilitada. En este apartado, se mostrará cómo Stanford intenta distinguir la nueva inducción tanto de la metainducción pesimista como de la indeterminación de la teoría por la evidencia.

tiene de distinto la nueva inducción para convertirse en un reto poderoso contra el realismo científico?

En primer lugar, Stanford plantea la duda de si la versión convergente del realismo con respecto a la historia de la ciencia no permite una explicación más coherente, digamos, instrumentalista. Además cuestiona si el argumento del milagro (también conocido como argumento último o defensa explicacionista del realismo) es lo suficientemente resistente a las críticas que se le han formulado.

En cuanto a lo primero, se pregunta si nuestras mejores teorías científicas simplemente nos dicen cómo se encuentran las cosas en los variados dominios inaccesibles de la naturaleza que ellos se proponen describir; o si, más bien, debieran pensarse de otro modo, esto es, como herramientas conceptuales útiles para predecir fenómenos naturales y para intervenirlos o prevenirlos. A decir de Stanford, en el trasfondo de esta discusión no está sino la cuestión de “si deberíamos creer realmente lo que nuestras mejores teorías científicas dicen acerca de las partes inaccesibles del mundo que buscan describir” (2006, 5). En cuanto a lo segundo, señala que el argumento último ha tenido distintos contrincantes, que se pueden resumir en dos vertientes: la metainducción pesimista y la indeterminación de la teoría por la evidencia.

En segundo lugar, Stanford expone tanto la metainducción como la indeterminación y muestra cómo estos planteamientos cuestionan las tesis defendidas por los realistas. Sobre la metainducción afirma que algunos, apoyados en la historia de la ciencia, han mostrado que “las teorías científicas del pasado se han vuelto falsas, pese a exhibir el mismo tipo de virtudes impresionantes que tienen las teorías presentes; por tanto, deberíamos esperar que nuestras teorías exitosas sufrirán el mismo destino” (2006, 7). Para él, este argumento se debe principalmente a Laudan (1981, 1984), aunque reconoce que Poincaré (1905) ya lo había formulado. Sobre la indeterminación, según la cual posiblemente existen alternativas a nuestras mejores teorías científicas que comparten todas o algunas de sus implicaciones empíricas, sostiene Stanford: “algunos filósofos de la ciencia han querido mostrar que *toda* teoría científica tiene lo que ellos llaman *equivalentes empíricos*, es decir, las alternativas que comparten *todas y cada una* de las mismas implicaciones empíricas no pueden ser mejor o peor confirmadas por algún posible conjunto de evidencia empírica” (2006, 8).

Como consecuencia, no podríamos creer, amparados en la evidencia, que nuestras teorías son mejores, toda vez que las alternativas gozan de iguales credenciales empíricas. Para él, el máximo representante de la indeterminación es Bas van Fraassen (1980).

En tercer lugar, Stanford se dedica a mostrar cómo ni la metainducción, ni la indeterminación son auténticos retos. Este paso es fundamental porque permite trazar los límites sobre los que se levanta la nueva inducción. Para confrontar la metainducción, sostiene que esta recurre a la “inducción enumerativa”, a saber: “la inducción pesimista simplemente proyecta, de modo sencillo, a partir de lo sucedido en casos pasados, lo que sucederá en el presente o en el futuro” (2006, 10), siendo vulnerable a sus mismos defectos. Reduce al absurdo esta inducción mediante ejemplos y muestra las contradicciones que encierra. En consecuencia, la inducción pesimista puede ser bloqueada por el realista, apelando a distintos grados de virtudes y variedades de éxito entre una teoría pasada y una presente; igualmente, los realistas científicos podrían apelar a algunos criterios que permitirán distinguir entre una teoría pasada y presente, por ejemplo: se puede determinar una mayor precisión en las predicciones empíricas de las teorías presentes, su éxito al predecir fenómenos nuevos desconocidos para las teorías anteriores, etc.

Los defensores de la inducción pesimista reiterarán sus argumentos recurriendo, por ejemplo, al tufillo de adhoquería (saturación de hipótesis ad hoc) que inundaría la defensa realista; sin embargo, debido a que gira en torno de los mismos argumentos, no habría una posibilidad de desempantanar la situación en la que realistas y antirrealistas se encuentran.

Para confrontar la indeterminación de la teoría por la evidencia —es decir, aquel postulado según el cual podría haber alternativas incluso a nuestras mejores teorías científicas y, por lo tanto, no estarían menos confirmadas que las teorías que tenemos actualmente—, Stanford sostiene que no se sabe cuán seriamente deberíamos tomar esta “posibilidad francamente especulativa” (2006, 11). Al respecto se hace la siguiente pregunta: “en ausencia de cualquier evidencia ¿por qué deberíamos asumir o que existan tales alternativas, o dejar abierta la posibilidad de que si existen tendríamos que eximirnos de creer en las teorías mejor confirmadas que tenemos?” (2006, 11).

En tanto no habría una respuesta definida del defensor de la indeterminación, el realista científico podría insistir o bien en que cualquiera de esas alternativas igualmente bien confirmadas sea producida en realidad antes de que la tomemos con seriedad, o bien en que suspendamos el juicio acerca de la verdad de las teorías contemporáneas cuyos logros supuestamente son capaces de replicar. La estrategia de defensa de la indeterminación se ha centrado en lo que Stanford denomina “un procedimiento (idealmente un procedimiento algorítmico o mecánico) para generar equivalentes empíricos a cualquier teoría, sin importar su contenido, carácter, o asunto” (2006, 11). A juicio de Stanford, esta defensa asume una versión trivial de la indeterminación, la cual

significaría “un pacto con el diablo” firmado por los defensores de la indeterminación⁸.

Finalmente, luego de haber delimitado el terreno, Stanford expone su concepción de la nueva inducción. Seguro de que el asunto de la indeterminación se ha extraviado hacia la búsqueda de equivalentes empíricos, introduce el elemento de no equivalencia de las teorías, aunque asevera que estas son igualmente bien confirmadas por toda la evidencia que tenemos a la mano en el momento. También lo denomina problema de las alternativas no concebidas, siendo para él un problema más fructífero que aquel que se encierra en clásicas disputas filosóficas⁹.

A partir de la formulación presentada al inicio de este apartado, Stanford toma distancia de la inducción pesimista y favorece una nueva inducción (sobre la historia de la ciencia), según la cual, a lo largo de la historia de la investigación científica y prácticamente en todo campo científico, hemos adoptado una posición epistémica que nos lleva a concebir una o unas pocas teorías que fueron bien confirmadas por la evidencia disponible; sin embargo, la investigación posterior con frecuencia revela alternativas del todo distintas, también confirmadas por la evidencia previa, como aquellas a las que nos inclinamos fuertemente a aceptar a partir de la evidencia. Al igual que lo hizo Laudan (1981)¹⁰, Stanford enumera varios casos que apoyarían esta aserción y concluye que “la historia de la investigación científica ofrece bases simples para creer que hay con frecuencia alternativas a nuestras mejores teorías igualmente bien confirmadas por la evidencia, incluso cuando somos incapaces de concebirlas en el tiempo” (2006, 20).

8 En tanto especialista en el tema de la indeterminación, el argumento de Stanford contra esta estrategia antirrealista es mucho más fino que el adoptado contra la metainducción. Sin embargo, en virtud del objetivo de este trabajo, no será desarrollado en su totalidad. Basta decir que Stanford hace importantes distinciones entre lo que él denomina variedades locales y globales de algoritmos (sostiene, además, que las dificultades de estas variedades pueden aplicarse también a las variedades no algorítmicas). Su conclusión es que si bien las versiones locales y globales de la indeterminación conllevan “venerables problemas filosóficos”, dicen poco acerca de que hay equivalentes empíricos serios a la mayoría de las teorías en la mayor parte de los dominios de la investigación científica.

9 Stanford reconoce que el problema no ha recibido la debida atención por parte de los filósofos de la ciencia; como excepción, sin embargo, destaca a Sklar. En efecto, la obra de este último es, podría decirse, el pilar sobre el cual levanta su propio trabajo. Al igual que Stanford, Sklar se pregunta: “¿Cómo puede alguien ser tan tonto como para creer en la verdad de las mejores teorías físicas fundamentales actualmente disponibles?” (2002, 79). También Sklar aboga por una revisión del tratamiento que se ha dado al problema de la indeterminación a partir de una categoría inspiradora para Stanford: la categoría de transitoriedad (2002, capítulo 4). Lo que diferencia a Stanford de Sklar es que aquel extiende su planteamiento a casos (récord histórico) de varias ciencias, mientras que este considera que solo sucede en las teorías físicas.

10 Muchas respuestas realistas recuerdan la frase de Laudan (1981) quien –después de ofrecer una lista de casos de teorías que aunque una vez fueron exitosas y bien confirmadas, posteriormente nos dimos cuenta de que sus términos centrales no referían– exclamó: “esta lista [...] podría ser extendida *ad nauseam*” (33).

Entre las ventajas que Stanford resalta de la nueva inducción está que opera independientemente de la explicación que se dé de confirmación; en efecto, es central a la nueva inducción el que la evidencia usada en apoyo de las teorías precedentes se convierte en apoyo igualmente fuerte para las alternativas no concebidas en ese momento. Como consecuencia de esto, “una teoría no necesita explicar o acomodar todos los datos existentes en aras de pasar como bien confirmada: son permitidas las anomalías relacionadas con la evidencia” (2006, 21)¹¹. En lo que respecta a la indeterminación, si había afirmado Stanford que la indeterminación, tal y como se había abordado hasta el momento, no quedaba sino en especulaciones filosóficas, la nueva inducción permitirá, respaldada en la evidencia histórica de la investigación científica, no solo relegar la búsqueda de equivalentes empíricos (con lo que el problema de la inducción pesimista pierde su fuerza), sino preocuparse porque hay teorías que deberíamos o podríamos tomar seriamente como competidoras a nuestras mejores explicaciones de la naturaleza (siempre y cuando hubiéramos tenido conocimiento de ellas y las hubiéramos distinguido mediante la evidencia), pero que son excluidas de la competición solo porque no las hemos concebido o no las hemos considerado (2006).

3. NUEVA INDUCCIÓN ES “LO QUE EDMUND HUSSERL LLAMÓ EL ‘MUNDO DE LA VIDA’ ”: PSILLOS

Para asumir el reto que plantea la nueva inducción, varios filósofos realistas de la ciencia han presentado sus respuestas (Chakravartty 2008, Devitt 2011). Sin lugar a dudas, entre los más activos se encuentra el filósofo Stathis Psillos (véase, además de su 2009, 2011a y 2011b), por lo que podría considerarse como un especialista en la cuestión. Él ha confrontado a Stanford en dos momentos con el mismo texto: el primero fue en el mencionado simposio en el que participaron Saatsi, Psillos y Winther, quienes hicieron una lectura crítica de Stanford (2006), así como su respuesta a tales comentarios; el segundo es la versión ligeramente modificada (por requisitos de edición) que apareció como cuarto capítulo de su libro: *Knowing the Structure of Nature: Essays on Realism and Explanation* (2009), titulado: *Contra el neoinstrumentalismo*.

¹¹ Ciertamente, Stanford considera que la nueva inducción permite despejar el fantasma kuhiano de la inconmensurabilidad, toda vez que las teorías pueden tener distintos logros o anomalías relacionadas con la evidencia; por lo tanto, dice, no debe causarnos problema el que la mecánica aristotélica se usara para explicar la generación de, digamos, los gatos, mientras que la newtoniana se usara para otras cosas distintas. No habría inconmensurabilidad pues ambas teorías tienen distintas ambiciones explicativas (Stanford 2006).

El grueso del ataque de Psillos al neoinstrumentalismo lo dirige contra el libro de Stanford *Exceeding our Grasp*. Para él, al igual que para Chakravartty y Devitt, la nueva inducción (NI) se encuentra en estrecha relación con la metainducción pesimista (PI, por su sigla en inglés): “NI solo puede funcionar paralelamente a PI. A menos que PI sea correcta, NI no es suficiente para mostrar que las nuevas y hasta ahora teorías no concebidas serán radicalmente distintas a las sustituidas” (2009, 70). En consecuencia, el arsenal usado contra la metainducción pesimista se aplica, casi que calcado, contra la nueva inducción¹².

Pero una de las menciones más curiosas que hace Psillos en su ataque contra lo que él llama el neoinstrumentalismo la constituye la homologación de las tesis de Stanford sobre la nueva inducción con lo postulado por Husserl (2008a) acerca de la *Lebenswelt* o mundo de la vida, específicamente, en el nuevo modo, “sofisticado y liberal”, de asumir el instrumentalismo. A decir de Psillos (2009), Stanford “no da peso epistémico especial a la distinción observable-inobservable. Él asume que nuestra comprensión del mundo ‘todo el tiempo’ es teórica [...]; que las teorías son nuestras mejores herramientas para pensar acerca de la naturaleza” (77-78). Lo que hace distinto este neoinstrumentalismo al instrumentalismo *tout court* es que las teorías son herramientas predictivas o inferenciales; sin embargo, las inferencias que permiten no son de observables a observables, sino de estados de hechos caracterizados en términos de lo que estricta y literalmente podemos creer a otros estados de hechos (2009). En consecuencia, Stanford estaría defendiendo un “cuerpo de *creencias estrictas y literales* que forman la base sobre la cual se evalúa la confiabilidad de las teorías como instrumentos tanto de inferencia como de predicción” (2009, 77-78).

Es en este punto donde Psillos establece una relación entre Stanford y Husserl, la cual cito in extenso:

12 Debido al propósito de este artículo, no se expondrán todos los argumentos usados por Psillos contra Stanford; baste decir que:

- (i) Reactualiza su versión del Divide et Impera, ya esgrimida en 1996, bajo la forma de “anatomización” (Psillos 2009): “uno puede comenzar con algunas teorías pasadas y tratarlas sobre fundamentos independientes – poniendo entre paréntesis la cuestión de su reemplazo– para identificar la fuentes de su éxito empírico; es decir, identificar aquellos constituyentes teóricos de las teorías que alimentan su éxito” (70-71).
- (ii) Señala que la no concepción o no consideración de las alternativas no es un asunto esencial a la historia de la ciencia, sino que es una cuestión de la psicología del científico: “cuando las personas son pobres para resolver problemas matemáticos, deberían entrenarse mejor. De modo similar (los científicos cognitivos o quienes estén interesados) deberían tratar de mejorar la capacidad de los científicos para concebir alternativas [...]” (75). En cualquier caso, este problema no afectaría solo al realismo sino a la epistemología en general.
- (iii) Distingue entre evidencia de primer orden y evidencia de segundo orden; un balance entre ambas jugaría a favor del realismo y en contra de la nueva inducción (76).

Los instrumentalistas siempre han considerado que no importa cuán atractivas y útiles puedan ser las teorías, su ‘valor efectivo’ tiene que ver con lo que dicen acerca del macro-mundo de la experiencia. Esto es, en esencia, lo que Edmund Husserl llamó el ‘mundo de la vida’, que tomó como el mundo ‘predado’ en el que vivimos, es decir, el ‘mundo realmente intuido, realmente experimentado y experienciable’ [...] El contenido de este mundo podría ser entendido estrecha o ampliamente (como Husserl lo entendió). Sea como sea, el punto es que al contenido del mundo de la vida se supone que se accede con independencia de las teorías. Esto es muy similar a lo que cree Stanford (2009, 78).

De acuerdo con la presentación que hace Psillos de la nueva inducción, Stanford es un instrumentalista de nuevo cuño y su peculiar instrumentalismo defendería un cuerpo de creencias estrictas y literales que estarían aseguradas por un acceso no guiado por las teorías. Dicho acceso es posible solo a los objetos de dimensiones observables por el ojo desnudo, es decir, posible solo a los objetos de la experiencia cotidiana del sentido común. Estos mismos elementos aplicarían a la formulación del mundo de la vida hecha por Husserl. Para concluir su reconstrucción, Psillos establece un doble movimiento, necesario para que la nueva inducción no fracase: en primer lugar, se tiene que postular que las alternativas no concebidas no vulneran la ontología del sentido común de los objetos físicos de talla media (o lo que es lo mismo, es “inmune” a la nueva inducción); en segundo, muchas teorías de nivel bajo o medio que involucran buena parte de sofisticación explicativa no estarían amenazadas por las alternativas no concebidas.

Antes de continuar con el asunto central de este apartado, será preciso reiterar que Psillos insiste (al igual que Devitt) en que no hay diferencia entre la nueva inducción y la metainducción pesimista. Ahora bien, si no se reconocen las diferencias entre una y otra, no se verá cómo las respuestas a PI no afectan a NI¹³. Además, en aras de argumentar el neoinstrumentalismo de Stanford, Psillos recurre a postular un cuerpo de creencias privilegiado o especial, quizás no suficientemente respaldado por Stanford¹⁴. Pese a que estas observaciones indican una insuficiente reconstrucción del problema por parte de Psillos, no

13 Más aún, algunas respuestas de Psillos a PI son puestas en duda por los mismos representantes del realismo. Véase, por ejemplo, la respuesta de Chakravartty (2008) a la sugerencia de Psillos (1996, 1999) de evaluar en retrospectiva las teorías en aras de establecer qué se conserva entre una y otra para endilgar el éxito a aquello conservado en la transición. Algo de esto se mantiene en su estrategia de “anatomizar” las teorías (Psillos 2009).

14 En efecto, Stanford es contundente al rechazar esta lectura de Psillos, afirmando que en vez de iluminar, puede oscurecer su planteamiento. En su participación en el simposio, Stanford aclara su posición, ubicándola mucho más cercana al instrumentalismo tradicional que al neoinstrumentalismo en el que quiere inscribirlo Psillos (Saatsi et ál. 2009, 388-389).

se quiere indicar, sin embargo, que el reto de Stanford sea incontestable para el realista. Lo que pretendo señalar es que tal vez haga falta una respuesta más elaborada (como también creo que falta una respuesta concluyente por parte del realista al reto de la metainducción pesimista).

Habiendo hecho estas salvedades en torno a la lectura que propone Psillos de Stanford, las cuales no constituyen parte esencial del presente artículo, enunciaré las críticas que dirige Psillos a su versión de la nueva inducción. En tanto la NI es “en esencia” similar a *Lebenswelt*, estas críticas aplicarán a ambas propuestas. El apartado final mostrará cómo, para el caso de la *Lebenswelt*, estas críticas estarían fuera de lugar.

El instrumentalismo liberal que Psillos endilga a Stanford sugiere, por lo menos, tres problemas. El primero [P1] confronta la supuesta “hipótesis de los cuerpos del sentido común”, los cuales respaldarían un cuerpo privilegiado de creencias. Frente a esto, Psillos afirma: “dudo que haya tales creencias. Incluso si las hubiera, no serían muy interesantes. La mayoría de las creencias del sentido común [...] no son ni literalmente verdaderas, ni estrictas y precisas” (2009, 79). El segundo problema [P2] es que

[...] la mayor alternativa –en alguna medida no concebida– a la hipótesis de los cuerpos del [sentido] común es la ciencia misma. No podríamos pensar la ciencia como un rival del sentido común; pero tampoco es exactamente continuo con ella. La ciencia revisa algunas de las categorías por medio de las cuales pensamos los cuerpos comunes (2009, 79).

El tercero [P3] es que Stanford equivoca los elementos a contrastar: no se trata de contrastar cuerpos comunes vs. moléculas calóricas, inercia circular, electrones y cosas por el estilo; el contraste debería ser entre cuerpos comunes y entidades teóricas, es decir, constituyentes asumidos por los cuerpos comunes.

Para concluir la presentación de la réplica de Psillos a la nueva inducción, y por extensión a la *Lebenswelt*, culmino señalando que Psillos abre un importante debate alrededor del papel del sentido común en la ciencia: si hay un cuerpo sólido de creencias no vulnerables a las alternativas no concebidas y, por ende, no sujetas a los vaivenes del instrumentalismo, ¿por qué no quedarnos allí? Frente a esta pregunta, Psillos responde que “sabemos que este marco admite correcciones y que las teorías científicas lo corrigen” (2009, 80); es decir, la ciencia no puede tomarse como sentido común amontonado, sino que adiciona al sentido común y lo corrige. Ahora bien, si las teorías más recientes corrigen a las anteriores, no podemos creer que se traten solamente de instrumentos; hay una red de creencias estricta y literalmente verdaderas sobre la que comienzan todas las empresas investigativas; tal red permite observar que

en el ejercicio de correcciones y adiciones, la ciencia va progresando, lo que implicaría o bien que esta red no cambia, o bien que dicha red de creencias estricta y literalmente verdadera puede agrandarse. Psillos concluye: “cada nueva teoría agrandará el dominio que se interpreta realistamente (es decir, es sujeto de creencia estricta y literal). De este modo, cada teoría sucesora tendrá contenido más realista (se entiende menos como instrumento) que su predecesora” (2009, 81). Con esto considera que el carácter que da Stanford a las teorías como instrumentos irá reduciéndose en la medida en que va aumentando su interpretación realista. Finalmente, para que hubiera un encuentro entre realismo y neoinstrumentalismo, Psillos señala dos condiciones:

- a. No debería haber dos estándares de confirmación; por un lado, las afirmaciones confirmables y confirmadas por la evidencia (Psillos las denomina aserciones-OK); por el otro, aquellas que no cumplen esta condición.
- b. No se podría conferir privilegio absoluto ni a la evidencia de primer orden, ni a la evidencia de segundo orden. Estos procedimientos garantizarían una “bien confirmada (y de acuerdo con la evidencia disponible, más verdadera) descripción de la estructura profunda del mundo” (2009, 83).

4. *LEBENSWELT*: ¿NEOINSTRUMENTALISMO O REALISMO?

El tema de la *Lebenswelt* ha desempeñado un papel preponderante en la difusión de la fenomenología husserliana, al punto de convertirlo en un leitmotiv de la fenomenología. Como todo concepto que se populariza, no es extraño que se convierta en comodín para cualquier discurso, incluso, para aquel que respalda ideas contrarias a su formulación original¹⁵. Este concepto se introduce con la publicación del libro *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (en adelante, *Krisis*). Aunque se puede rastrear su

¹⁵ El fenomenólogo Dagfin Føllesdal, haciendo alusión a este concepto afirma: “Después de la segunda guerra mundial se convirtió en la palabra favorita de muchos científicos sociales que la usaron con multitud de significados diferentes. Muchos aludían a Husserl sin que parezca que hubieran estudiado su filosofía y, por ello, sin ser conscientes de los importantes matices que el mundo de la vida tiene en la obra de Husserl” (2010, 27).

historia en escritos muy anteriores¹⁶ y sus dos primeras partes fueron publicadas en 1936, la obra apareció en su versión completa en 1954. A partir de 2008, las discusiones sobre el problema del mundo de la vida se enriquecen con la publicación del tomo XXXIX de la edición de Husserliana, cuyo título es: *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*¹⁷. Sin embargo, las tesis de Husserl en el contexto angloparlante, en el que predominantemente se escribe la filosofía de la ciencia, por lo regular solo hacen referencia a *Krisis*.

Podría decirse que los comentarios que hace Psillos a la obra de Husserl están enmarcados en las partes I y II de *Krisis*; por tal motivo, es preciso aclarar muy brevemente el panorama que asume como husserliano. La parte I de *Krisis* plantea la existencia de una crisis en las ciencias, que es un epifenómeno de la crisis que vive la humanidad europea (y por extensión, con un marcado acento eurocéntrico, la humanidad toda). Si bien la ciencia, cuya versión que nos es contemporánea data del Renacimiento, ha transitado un camino de éxito, se expone a sucumbir en tanto el destello de sus logros ha dispensado de la búsqueda de fundamentos sólidos. La crisis tendría un doble aspecto: la ciencia, por un lado, al estar meramente ocupada en los hechos, no da respuesta a los interrogantes fundamentales de la existencia humana y, por otro, podría, en tanto es ciega a sus fundamentos, sumergirse en el diluvio escéptico y con ello renunciar a nuestra propia verdad (Husserl 2008a). Más que un ataque a la ciencia (a la que en innumerables ocasiones demuestra Husserl su respeto y aprecio), este sería un reto al filósofo para que, en una especie de nivel metateórico, realice el análisis del fenómeno y procure una respuesta. Igualmente, más que proponer una alternativa que reemplace la ciencia, Husserl está urgiendo por un trabajo filosófico que clarifique los fundamentos sobre los que la ciencia construye sus teorizaciones y dé cuenta de los logros que ha alcanzado.

La parte II de *Krisis* se ha hecho muy famosa, sobre todo el §9, pues allí Husserl, sin pretensiones históricas, analiza la ciencia moderna bajo la figura

16 Føllesdal (2010) señala que la problemática del mundo de la vida se introdujo en sus lecciones de 1910-1911: “Grundproblema der Phänomenologie”; luego afirma que en un manuscrito de 1917 Husserl ya menciona (quizás por primera vez) el concepto *Lebenswelt*, haciéndolo coincidir con el concepto de “mundo natural”. Finalmente, afirma Føllesdal, en la década del veinte y treinta del siglo pasado, el concepto *Lebenswelt* se vuelve tema central de los escritos husserlianos (38-39). Es importante resaltar esta información pues muchos estudiosos sugieren una división entre el Husserl lógico-realista, el Husserl trascendental y el Husserl final, marcadamente historicista. Además, es útil para plantear que cualquier análisis de la ciencia, el método científico, las teorías científicas y demás a partir de Husserl, no puede hacerse aislándose del desarrollo de los planteamientos husserlianos al respecto.

17 Walton (2010) hace una recensión bastante completa de este trabajo.

de Galileo y concluye que el uso del arsenal matemático posibilitó un conocimiento de la naturaleza con unos niveles de precisión nunca antes alcanzados en la historia del pensamiento humano. Sin embargo, para lograrlo, el científico tuvo que sacrificar lo no cuantificable matemáticamente, abstrayendo solo aquello que fuera posible de cuantificar. Lo que quedara por fuera de este ámbito no era susceptible de tratamiento científico, ya que este opera sobre idealizaciones, siendo imposible idealizar las variables que tradicionalmente se han reconocido como cualidades secundarias. En consecuencia, la ciencia opera sobre lo que es matematizable, idealizable; lo demás pasa a un segundo plano, un plano de lo incierto, de lo que sería mejor callar. En este contexto, y como respuesta al desafío de la crisis que pronosticaba, Husserl concluye: “Ya con *Galileo* se efectuó una sustitución por el mundo de las idealidades, matemáticamente extraído, del único mundo real-efectivo, el mundo dado efectiva y perceptivamente, el experimentado y el experienciable; nuestro mundo de la vida cotidiano” (2008a, 92).

Como puede verse, esta presentación del problema genera intensos interrogantes para la reflexión sobre la ciencia: ¿acaso Husserl está insinuando que las idealizaciones (hoy podríamos hablar de modelos) de la ciencia no son sino “instrumentos” independientes de la realidad? El llamado a retornar a un “mundo real-efectivo” –mundo del sentido común–, ¿será un modo de establecer que el mundo real-efectivo no se encuentra en la ciencia? ¿El mundo real-efectivo, al no ser accesible por la ciencia, requerirá un modo privilegiado de acceso? ¿El acceso al mundo real-efectivo nos garantiza un conocimiento de orden superior al que nos otorga la ciencia? ¿Quién establece los límites entre el supuesto mundo real-efectivo y el mundo de la ciencia? Los pocos filósofos de la ciencia que han leído a Husserl en el contexto de esta disciplina parecen estar muy claros al respecto: Husserl es un antirrealista. Para algunos, este hecho es reprochable (Bunge 2006, Psillos 2009); para otros, es preciso recordar algunas de las distinciones husserlianas en aras de consolidar el empirismo / instrumentalismo¹⁸; sin embargo, se concibe que Husserl pertenece a esta corriente. Son pocos los casos en los que es visto como un filósofo aliado con el realismo científico; sin embargo, estos son demasiado aislados en el contexto de la filosofía de la ciencia¹⁹. Por el lado de los estudiosos de Husserl, el panorama es mucho más complejo pues no hay un acuerdo en torno a si

18 Como ejemplo puede tomarse a Van Fraassen (2002), quien en el apéndice B de *The Empirical Stance*, titulado “Una historia del nombre empirismo” (§7), considera cinco aspectos contra el empirismo, presentes en el libro de Husserl *Ideas*. Pese al énfasis y preocupación de Husserl, sostiene Van Fraassen, “los empiristas no identificaron este relevante asunto concerniente a la experiencia” (218).

19 El único caso lo constituye Putnam (1995) quien, para apuntalar su última versión de realismo recurre, entre otros, a los conceptos husserlianos de *Lebenswelt* e intencionalidad.

es o no un realista científico²⁰. En consecuencia, el intento por confrontar la lectura que hace Psillos de la *Lebenswelt* en clave antirrealista transita por caminos sinuosos; pese a ello, se pueden aclarar ciertos caminos, haciendo coincidir a Husserl con lo que Psillos comprende como realismo científico.

Tal y como lo afirma Psillos, pareciera que en Husserl se encuentra una distinción radical entre, por un lado, el mundo de la vida y, por el otro, el mundo de la ciencia. Pareciera también que Husserl privilegia el primero al otorgarle un estatus mayor en tanto “realmente intuido, realmente experimentado y experienciable” (Psillos 2009, 78). A esto se suma finalmente que este mundo de la vida tendría un acceso no mediado por la teoría y, en consecuencia, las teorías desempeñarían un rol secundario; el rol primario lo tendría el sentido común.

El propósito de este apartado final será mostrar cómo esta reconstrucción en clave antirrealista del concepto husserliano de *Lebenswelt* tiene serias dificultades. Para ello se confrontarán uno a uno los problemas que genera para mostrar la cercanía de Husserl con el realismo.

En el apartado anterior se mencionó que Psillos situaba el problema 1 [P1] en la “hipótesis de los cuerpos del sentido común”; estos cuerpos establecerían una diferencia entre dos tipos de creencias: las del sentido común (no mediadas teóricamente) y las de la ciencia (mediadas por la teoría). Para él, tanto Stanford como Husserl privilegiarían las primeras. Esta diferencia fundamentaría una diferencia mayor: la que se da entre la *Lebenswelt* y el mundo de la ciencia que, en últimas, refutaría lo que argumenta Psillos.

Con respecto a la distinción mundo de la vida / mundo de la ciencia, es cierto que Husserl señala un olvido por parte de la ciencia de su suelo (*boden*) nutricional, a saber, del mundo de la vida, el cual es dado previamente a cualquier actividad teórica; sin embargo, más que un viraje del mundo de la ciencia al mundo de la vida, más que un desprecio del segundo a favor del primero, lo que Husserl propone es una exploración de aquel suelo del que nace la ciencia en aras de comprender sus fundamentos de validez²¹. Ahora bien, esta exploración no invalida las adquisiciones de la ciencia; tampoco vuelve triviales los

20 El debate acerca de si Husserl es o no un realista científico se inauguró a finales de la década de 1970 y buena parte de los ochenta, y pretendía adscribir a Husserl al realismo científico (véase Gutting 1978; Rouse 1987). En la década de los noventa la discusión giró sobre aspectos más puntuales de su filosofía de la ciencia como las teorías científicas, el cambio teórico o el método científico, todos desde una perspectiva realista (véase Soffer 1990; Belousek 1998). Por el lado antirrealista, se ha intentado equiparar su pensamiento con la concepción semántica de las teorías (Mormann 1991; más recientemente, aunque con similares pretensiones se encuentra Milone 2007). La inclusión más reciente de Husserl en el antirrealismo la propone Wiltsche (2012).

21 Es muy importante resaltar, siguiendo a Soffer, que la validez de la que se habla no es del orden ontológico o epistemológico stricto sensu; se trata de una “validez existencial o estatus existencial” (1990, 84), entendida como *Seinsgeltung*.

conocimientos que la ciencia alcanza y comunica. El llamado a considerar el mundo de la vida busca recordar que “nuestra comprensión de las cosas, nuestro acceso, está siempre precedido “para nosotros” por las cosas que nosotros comprendemos” (Dodd 2005, 152); es decir, tener siempre presente que el mundo de la vida es el comienzo, el punto de partida de todo ejercicio tematizador. Por tanto, la exploración del mundo de la vida no da por sí misma un sentido, mucho menos un sentido más pleno que aquel que nos da la ciencia. A este respecto dice Dodd: “Tener el mundo no significa haber también adquirido su sentido; el significado es siempre a lo que se llega” (2005, 152). Así pues, dado con anterioridad no significa ni que es un mundo alternativo con su propia lógica y su propia racionalidad, ni que sea privilegiado con respecto al mundo de la ciencia.

Parece fuera de lugar, entonces, la afirmación de Psillos en torno a que al mundo de la vida se accede libre de teorías. Esta posición reafirma el mito de que el mundo de la vida es independiente del mundo de la ciencia. La fenomenóloga Elisabeth Ströker ha intentado controvertir este aspecto al afirmar que el camino de vuelta al mundo de la vida no puede quedarse en la ficción del encuentro con un mundo precientífico. Dice Ströker: “evidentemente, sería erróneo sugerir que la ciencia está constituida de tal modo que pueda emerger de un mundo pre-dado sin tener ninguna relación con él” (1997a, 305). Ella propone una interacción tal entre el mundo de la vida y el mundo de la ciencia que el primero no queda inmune frente a los logros de las teorías científicas o los desarrollos tecnológicos, toda vez que estos son modos de rediseñar y reorganizarlo²². En otras palabras, sería iluso proponer que podemos alcanzar un conocimiento del mundo de la vida sin tener en cuenta las teorías científicas, toda vez que la interacción de estas con el mundo de la vida las ha convertido en parte del mundo de la vida, difícil de escindir en aras de un ficticio mundo de la vida original, puro, no mediado por las adquisiciones de la ciencia.

De acuerdo con lo anterior, la *Lebenswelt* husserliana respalda la “hipótesis de los cuerpos del sentido común”; sin embargo, de esta hipótesis no se echa mano para establecer una diferencia radical entre creencias del sentido común y creencias de la ciencia; al contrario, su intención es articular el mundo de la ciencia al mundo de la vida, al mundo de donde parten todas las elabora-

22 Stöker refuerza del siguiente modo esta idea: “como una nueva adquisición de la experiencia que en principio es perspicaz e inteligible en el horizonte de los problemas científicos, los resultados de la ciencia son incorporados gradualmente en el mundo de la vida, de tal modo que ya no se plantea la cuestión acerca del origen de su sentido, ni se lleva a cabo la reactivación de su donación original de sentido” (1997b, 204).

ciones humanas, incluso las teorías científicas²³. A diferencia de Psillos, para Husserl hay creencias en el mundo de la vida, creencias del sentido común que pueden ser interesantes, pese a que se podría estar de acuerdo en que no todas son literalmente verdaderas, ni estrictas, ni precisas, razón por la cual se requiere de la ciencia, es decir, no tienen estatus privilegiado ni están exentas de revisión crítica.

Ahora bien, el problema 2 [P2] se sostiene solo si P1 es cierto; es decir: si hay una dicotomía entre la *Lebenswelt* y el mundo de la ciencia. La *Lebenswelt* no puede ser la alternativa al mundo de la ciencia, sino que el camino sería al revés: “la mayor alternativa –en alguna medida no concebida– a la hipótesis de los cuerpos del [sentido] común es la ciencia misma” (Psillos 2009, 79). Sin embargo, se ha aclarado que la intención de Husserl es articular el mundo de la ciencia con el mundo de la vida, lo que no excluye la posibilidad de que el segundo sea revisado por el primero; por tal motivo, P2 se desvanece como problema; más aún, Psillos coincidiría con lo postulado por Husserl.

Para aclarar lo anterior, es necesario reiterar que Husserl no propone el decline de los métodos científicos y la adopción del sentido común. Para él, la ciencia supera lo dado en la inmediatez de la percepción, en el mundo cotidiano, en el sentido común, en lo obvio (aunque por lo general parta de allí). El éxito de la ciencia se debe, en gran medida, a que desde allí puede elevarse más allá de un modo sistemático, para recoger y conectar lo que es obvio de un modo conveniente, de manera que algo nuevo, algo que deja de ser obvio pueda crecer de él (Husserl 2008b). En sus investigaciones, Husserl adoptó esta actitud; por ejemplo, en su investigación sobre la fantasía escribió: “Todos nosotros tenemos, a partir de nuestra vida cotidiana, un concepto sobre la fantasía, sobre la aparición en la fantasía, sobre la presentación en la fantasía; y como casi todos los conceptos de las clases de fenómenos psíquicos que vienen de la vida cotidiana, son vagos y ambiguos” (2005, 1-2). Así pues, podría hablarse en Husserl de una apelación a un tipo de sentido común crítico, más que a uno ingenuo (Aguirre & Jaramillo 2010).

Finalmente, de los tres problemas planteados por Psillos, el tercero [P3] parece ser el más desafiante, toda vez que se inserta en una de las polémicas más vitales (si no la mayor) del debate contemporáneo entre realistas y antirrealistas: el estatus ontológico de las entidades teóricas. De acuerdo con Psillos, Stanford se equivoca, pues contrasta cuerpos comunes con, por ejemplo, electrones; de

23 Pese a que Psillos acentúa las diferencias entre el mundo del sentido común y el mundo de la ciencia, algunos realistas científicos proponen el sentido común como “una base tanto epistémica como ontológica para el realismo científico” (Sankey, 2010, 56).

lo que se trata es de comparar cuerpos comunes con entidades teóricas. Situar la discusión de las entidades teóricas en la esfera de la fenomenología husserliana parece poco probable, toda vez que se supone que Husserl no reflexionó al respecto y, en caso de haberlo hecho, estaría alineado con el antirrealismo. Sin embargo, si bien el trabajo fenomenológico sobre el asunto ha sido escaso, no implica que la fenomenología de Husserl tenga que guardar silencio en este debate o que esté condenada al antirrealismo²⁴. Para confrontar esta crítica de Psillos, baste citar la siguiente discusión, no sin advertir que falta mucho trabajo sobre este punto.

Recientemente, el profesor Harald Wiltsche (2012), apelando a dos importantes párrafos (el 24 y el 52) del libro *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1962), trataba de adscribir a Husserl al antirrealismo científico de Bas van Fraassen (1980), es decir, con el empirismo constructivo. La razón fundamental que esgrimía es que el llamado “principio de todos los principios” (§24)²⁵ debe leerse en clave empirista (similar al principio de observabilidad de Van Fraassen²⁶). Ahora bien, si este principio es adoptado por Husserl, entonces las discusiones sobre las entidades teóricas tendrían que ceñirse a él; en consecuencia, como el mismo Husserl (1962) parece defender, cuestiones como átomos o iones son en principio algo distinto de una explicación en el sentido de la determinación física de las cosas de experiencia (§24). Si se acepta el planteamiento de Wiltsche, tanto Husserl como Stanford estarían perfectamente retratados por Psillos.

No obstante, el planteamiento de Wiltsche tiene varios inconvenientes, los cuales son difíciles de exponer en este apartado²⁷. Baste señalar que el principio de todos los principios no es susceptible de ser leído en clave empirista y, además, que la posibilidad de conceder estatus ontológico a las entidades teóricas no es extraña a la fenomenología de Husserl debido a las siguientes razones: en primer lugar, si bien estas entidades no se dan al ojo desnudo, esto no implica que el científico las postule a modo de ficciones, sino que las respalda en evidencias que, aunque podrían tener al inicio un respaldo débil,

24 Como estado del arte de esta incipiente cuestión puede verse Aguirre (2011).

25 La reconstrucción que hace Wiltsche de este principio es la siguiente: “Puede decirse que X se da intuitivamente si una intención hacia X se cumple por la presencia directa, inmediata de X. Así pues, la intuición es una experiencia intencional en la que la referencia a X no está mediada por presupuestos que no son parte de la cosa misma intencionada” (2012, 108).

26 Van Fraassen lo enuncia de la siguiente manera: “X es observable si hay circunstancias tales que si X está presente a nosotros bajo esas circunstancias, entonces lo observaríamos” (1980, 16).

27 Aguirre señala las dificultades de la lectura de Wiltsche (en prensa). Allí reconstruye sus argumentos y los controvierte uno a uno, poniendo en duda la alineación de Husserl con el antirrealismo científico; sugiere que Husserl está más cercano al realismo científico.

a modo de hipótesis, posteriormente pueden ser comprobadas o rechazadas. En segundo lugar, el actuar del científico no está restringido a los objetos de tamaño medio; es claro que el limitarse a estos objetos no ha sido una característica de la ciencia, ni permitiría que esta ampliara su dominio de indagación. Antes bien, Husserl muestra cómo el científico echa mano de métodos o instrumentos que, aunque respondan a la teoría de la esfera particular, permiten proponer nuevos juicios que encontrarán o no su cumplimiento en la experiencia. Finalmente, el conocimiento que se adquiere de estas entidades no se da de una vez por todas, no tanto por la precariedad del científico o la ciencia, sino por la misma condición de la cosa física (esta condición incluye tanto a las cosas físicas perceptibles a ojo desnudo como a los inobservables). Esto no es óbice, sin embargo, para que pueda hablarse de evidencia de probabilidad (EP) de los juicios: puede ser que las entidades teóricas no gocen de un alto grado de EP; sin embargo, la EP puede ir alcanzando grados más elevados o bien por el uso de nuevos y mejores instrumentos, o bien por la precisión de sus mediciones, o bien, por qué no, por el éxito de sus explicaciones. Esto último implica no una actitud agnóstica (escéptica) con respecto a las entidades teóricas, sino, al contrario, un compromiso con su existencia, la cual se va revelando de modos más precisos con el avance de la investigación científica.

Si se examina cada una de las respuestas dadas en este apartado a los problemas planteados por Psillos a Stanford y a Husserl, puede concluirse no solo que la crítica es infundada, sino también que en vez de antirrealismo, en Husserl se hallaría un realismo científico respaldado, por lo menos, en los siguientes puntos:

- a. Si bien hay una preocupación por el mundo de la vida, esta no aniquila los hallazgos de la ciencia; antes bien, considera que la ciencia es capaz de dar explicaciones acerca del mundo de la vida y de revisar algunos presupuestos del sentido común; dichas explicaciones son verosímiles y progresivas²⁸;
- b. La polémica acerca de las entidades teóricas no se aborda en la fenomenología apelando a presupuestos empíricos únicamente; es posible considerar su estatus ontológico bien sea mediante la inferencia a la mejor explicación o a partir de la evidencia de probabilidad.

²⁸ Véase al respecto, Husserl (1995), especialmente los capítulos 1 y 2 de los denominados Prolegomena. Algunas de las tesis fueron desarrolladas en Aguirre (2010).

5. CONCLUSIÓN

El recorrido del artículo ha permitido considerar la propuesta de la *Lebenswelt* de Husserl en el marco del debate realismo-antirrealismo; específicamente, se trató de controvertir el planteamiento de Psillos según el cual la *Lebenswelt* husserliana sería la base de la tesis de la nueva inducción propuesta por Stanford, lo que incluiría a Husserl entre los filósofos antirrealistas de la ciencia. Al poner en discusión cada uno de los problemas vistos por Psillos para leer la *Lebenswelt* en el marco realista, se indicó cómo Husserl está más cercano a ese marco de lo que cree el propio Psillos.

TRABAJOS CITADOS

- Aguirre, J. “Husserl y la justificación indirecta”. *Anuario Colombiano de Fenomenología* 4 (2010): 313-31.
- Aguirre, J. “Husserl y la filosofía de la ciencia: Desafíos y posibilidades”. *Cuadernos de Epistemología* 5. Eds. L. Jaramillo y J. Aguirre. Popayán: Universidad del Cauca, 2011. 103-29.
- , “Husserl y el antirrealismo (¿o realismo?) científico”. *Kriterion* 129 (2014): en prensa.
- Aguirre, J. y L. Jaramillo. “La ciencia y el sentido común: por la enseñanza de un sentido común crítico”. *Educación y Educadores* 13.3 (2010): 477-94.
- Belousek, D. W. “Husserl on Scientific Method and Conceptual Change: a Realist Appraisal”. *Synthese* 115 (1998): 71-98.
- Bunge, M. *Chasing Reality: Strive over Realism*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Chakravartty, A. “What You Don’t Know Can’t Hurt You: Realism and the Unconceived”. *Philosophical Studies* 137 (2008): 149-58.
- Devitt, M. *Realism and Truth*. 2 ed. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- , “Are Unconceived Alternatives a Problem for Scientific Realism?” *Journal for General Philosophy of Science* 42.2 (2011): 285-93.
- Dodd, J. *Crisis and Reflection: An Essay on Husserl’s Crisis of the European Sciences*. Dordrecht: Springer, 2005.
- Føllesdal, D. “The *Lebenswelt* in Husserl”. *Science and the Life-world: Essays on Husserl’s Crisis of European Sciences*. Eds. D. Hyder y H.-J. Rheinberger. Stanford: Stanford University Press, 2010. 27-45.

- Gutting, G. "Husserl and Scientific Realism". *Philosophy and Phenomenological Research* 39.1 (1978): 42-56.
- Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- , *Investigaciones lógicas I*. Madrid: Altaya, 1995.
- , *Phantasy, Image, Consciousness, and Memory (1898-1925)*. Dordrecht: Springer, 2005.
- , *La tierra no se mueve*. Madrid: Editorial Complutense, 2006.
- , *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- , *Introduction to Logic and Theory of Knowledge. Lectures 1906/1907*. Dordrecht: Springer, 2008.
- Laudan, L. "A Confutation of Convergent Realism". *Philosophy of Science* 40.1 (1981): 19-49.
- , *Science and Values*. Berkeley: University of California Press, 1984.
- Milone, R. "Lebenswelt husserliana y concepción semántica de las teorías". *Ideas y Valores* 56.135 (2007): 85-94.
- Mormann, T. "Husserl's Philosophy of Science and the Semantic Approach". *Philosophy of Science* 58.1 (1991): 61-83.
- Poincaré, H. *Science and Hypothesis*. Nueva York: Dover, 1905.
- Psillos, S. "Scientific Realism and the 'Pessimistic Induction' ". *Philosophy of Science* 63 (1996): S306-S314.
- , *Scientific Realism: How Science Tracks Truth*. Londres: Routledge, 1999.
- , *Philosophy of Science A – Z*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007.
- , *Knowing the Structure of Nature: Essays on Realism and Explanation*. Londres: Palgrave MacMillan, 2009.
- , "Is the History of Science the Wasteland of False Theories?" *Adapting Historical Knowledge Production to the Classroom*. Eds. P. V. Kokotas, K. S. Malamitsa y A. A. Rizaki. Rotterdam: Sense Publishers, 2011. 17-36.
- , "Scientific Realism with Humean Face". *Continuum Companion to The Philosophy of Science*. Eds. S. French y J. Saatsi. Londres: Continuum, 2011. 75-95.
- Putnam, H. *Mathematics, Matter and Method. Vol. 1*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975.

- , *The Many Faces of Realism*. Illinois: Open Court, 1995.
- Rouse, J. “Husserlian Phenomenology and Scientific Realism”. *Philosophy of Science* 54 (1987): 222-32.
- Saatsi, J.; Psillos, S.; Grønfeldt W; Rasmus & Stanford, K. “Grasping at Realists Straws”. *Metascience* 18 (2009): 355-390.
- Sankey, H. “Ciencia, sentido común y realidad”. *Discusiones Filosóficas* 16 (2010): 41-58.
- Sklar, L. *Theory and Truth: Philosophical Critic within Foundational Science*. Oxford: Clarendon Press, 2002.
- Soffer, G. “Phenomenology and Scientific Realism: Husserl’s Critique of Galileo”. *Review of Metaphysics* 44 (1990): 67-94.
- Stanford, K. “An Antirealist Explanation of the Success of Science”. *Philosophy of Science* 67.2 (2000): 266-84.
- , “Refusing the Devil’s Bargain: What Kind of Underdetermination Should We Take Seriously?” *Philosophy of Science* 68 (2001): S1-S12.
- , *Exceeding our Grasp: Science, History, and the Problem of Unconceived Alternatives*. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- , “Underdetermination of Scientific Theory”. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2009). En línea. <<http://plato.stanford.edu/archives/win2009/entries/scientific-underdetermination>>
- Ströker, E. “Science and Lifeworld: A Problem of Cultural Change”. *Human Studies* 20 (1997): 303-14.
- , *The Husserlian Foundations of Science*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1997.
- Van Fraassen, B. *The Scientific Image*. Oxford: Oxford University Press, 1980.
- , *The Empirical Stance*. New Haven: Yale University Press, 2002.
- Walton, R. J. “Edmund Husserl, Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937). Rochus Sowa (ed.) (Series Husserliana, vol. XXXIX)”. *Husserl Studies* 26 (2010): 205-224.
- Wiltsche, H. “What is Wrong with Husserl’s Scientific Anti-Realism?” *Inquiry* 55.2 (2012): 105-30.